

BIBLIOGRAFIA

LIBROS NACIONALES

EL TESTAMENTO DE PIZARRO.— Raúl Porras Barrenechea. —**Texto inédito, prólogo y notas por . . .** Imprimerie Les Presses Modernes. Palais Royal. París, 1936. 223 x 296 mm. 78 p. n. y 1 f. de Índice.

Porras Barrenechea, Catedrático de Historia de América de la U. C. y ausente ahora en Europa ha tenido la fortuna de encontrar el testamento de Pizarro, suscrito en Lima el 5 de Junio de 1537, inédito hasta hoy, en el Archivo de Indias de Sevilla, (Legajo 1076, Secc. Justicia). No es ciertamente el original, pero sí un traslado fidedigno del mismo, sacado en Valladolid el 7 de Setiembre de 1549 y se conserva en el expediente seguido por Hernando Pizarro con Martín Bermúdez. Teníase noticia de otro testamento del Conquistador, de más reciente data, como que aparece firmado en Checacupe el 22 de Junio de 1539, pero del que hoy sale a la luz pública y que parece fué el único válido y puesto en ejecución, después de su muerte, no se sabía cosa alguna. Porras Barrenechea nos da en el Prólogo un jugoso análisis del documento y la génesis del mismo, comparándolo al mismo tiempo con el extendido más tarde. Al fin se insertan las notas que aclaran el texto y se refieren, en su mayor parte, a los miembros de la familia de Pizarro citados en el testamento y sobre los cuales se nos dan las más puntuales y verídicas noticias.

Fuera de algunos errores tipográficos, explicables por el hecho de haberse editado la obra en París, extrañamos que el autor juzgue este documento de **trascendental importancia** para la Historia de la Conquista del Perú, en la breve advertencia preliminar y en el Prólogo confiese que no "ofrece todo el interés que podía esperarse de una pieza semejante". A la verdad, los testamentos, salvo raras excepciones, no son documentos de gran valor histórico, pues, fuera de los datos biográficos y familiares que suelen contener, apenas hay en ellos algo más utilizable para el historiador. Ahora bien, aún en este punto, el testamento de Pizarro, como lo confiesa el mismo autor, presenta no escasas deficiencias. Por último, para el conocimiento de la índole personal del Conquistador extremeño, tampoco es la

pieza concluyente, no sólo, como advierte Porras, por ser Pizarro iletrado, sino además por la condición misma del escrito, cuya redacción obedecía siempre a fórmulas ya consagradas por el derecho y por el uso. Con todo no son de despreciar los matices que de él se desprenden sobre la personalidad del noble hijo de Trujillo. En conclusión, nos congratulamos del hallazgo y felicitamos al Dr. Porras por el acierto y precisión con que ha comenzado a ilustrar la vida de Pizarro.

HUANCA RUMI.— Luis G. Márquez Eyzaguirre.— *Historia de las Apariciones del Señor de Huanca y de su célebre Santuario. Tomo I. Cuzco, Tip. Americana. 1936. 150 x 215 mm. 270 p. y 3 de Erratas e Índice.*

Luis G. Márquez, abnegado religioso mercedario, a quien el Santuario de Huanca debe, en parte, su florecimiento en nuestros días, ha tenido la feliz idea de recopilar los datos que acá y allá andan esparcidos sobre aquel centro de peregrinación, situado en una de las laderas de la cuenca del Vilcanota. El libro no es una mera narración del origen de la Imagen y de la historia de su culto, el autor entretiene alrededor del tema extensas digresiones, las cuales si bien le apartan del punto principal, nos suministran otros datos de interés para el conocimiento de la región en sus diversos aspectos.

Es sensible que el origen de la imagen aparezca todavía algo obscuro y que las apariciones del Señor a Diego Quispe y a D. Pedro Valero tan sólo se apoyen en la tradición. La confrontación de los relatos basados en la misma, su verificación en los puntos que es dable comprobar y una buena crítica interna podrán contribuir a depurarla y a esclarecer la verdad. Pero, cualquiera que sea el origen del culto tradicional al Señor de Huanca, es un hecho que la devoción a esta imagen se halla arraigada en los habitantes de la comarca y de otros bien lejanos y que ella constituye un medio providencial para el aumento y conservación de la fé entre la raza indígena. Por eso y por el noble y generoso empeño que supone esta obra, el P. Márquez merece los plácemes de todos.

MANUAL DIDACTICO DE LA DOCTRINA CRISTIANA.— David C. Ferrer.— *Lascano & López. Lima, 1937. 126 x 180 mm. 180 p. más 1 de erratas.*— **COMPENDIO DE HISTORIA DEL PERU** para el Tercer Año de Enseñanza Primaria. Casa Editora Antonio Lulli. Lima, 1937. 123 x 174 mm. 126 p.

El competente y veterano pedagogo, David Constantino Ferrer, que ha enriquecido la bibliografía escolar con valiosos libros de texto, acaba de publicar otros dos, en los cuales se advierten las mismas cualidades que recomiendan a los demás, claridad en la exposición, sobriedad, exactitud y orientación práctica. El primero de los nuevamente publicados aparece en el momento preciso y viene a servir de guía a los maestros en la enseñan-

za, no tan fácil como algunos piensan, de la religión. El libro de Ferrer no sólo se adapta al novísimo programa oficial sino que, además y en un libro semejante esta condición es de todo punto necesaria, tiene la plena aprobación de la autoridad eclesiástica. Creemos que todos los maestros lo acogerán con agrado y es obligación de cuantos se esfuerzan por defender el alma del niño de influencias nocivas recomendarlo y propagarlo. Nuestra enhorabuena al digno maestro.

El Compendio de Historia del Perú para el tercer año de primaria está destinado a los niños y ostenta las cualidades anotadas. Es cierto que la rigidez del programa y aún la inconveniencia de algunas preguntas, que a nuestro juicio están fuera de lugar, como, p. ej. la del comercio en el Virreinato y la relativa a las causas de la Emancipación, embarazan la tarea del autor, pero éste sabe sortear las dificultades con habilidad. Nos parece sin embargo que al enumerar las causas de la emancipación ha dejado, tal vez, las de más importancia.

R. V. U.

CUENTOS PERUANOS.— Arturo Jiménez Borja. —Lima, 1937.

La publicación de este nuevo y bien logrado trabajo de Arturo Jiménez Borja constituye, sin exagerar valores ni entablar correspondencia elogiosa, un verdadero acontecimiento muy notable en nuestra escasa producción literaria.

Es un libro de los que exigen nó la simple enumeración titular de sus partes o capítulos, emparedada entre dos párrafos de cumplimientos o noticias, sino el comentario oportuno y la conclusión práctica, en la forma que, luego, intento realizar.

El libro de Jiménez Borja guarda innegable interés porque su lectura sugiere enseñanzas particularmente útiles al peruanista y al maestro. Ante todo, ha demostrado la posibilidad de aprovechar en Literatura el rico veneno de nuestro saber popular. La novedosa y delicada versión de algunos cuentos peruanos con que nos regala Jiménez Borja no permite ya que se dude sobre la belleza innata y el aliento poético de nuestro folklore. Es verdad que buena parte de las exquisiteces del relato debemos atribuir las al delicado gusto del recopilador, pero sólo cabe afirmar esto refiriéndose al desarrollo narrativo más no a la concepción del cuento ni a su trama. Ambas calidades pertenecen íntegramente al pueblo que lo cuenta como suyo y que así se muestra dueño de agudísima observación y de profunda capacidad artística. No creo que sea una hipérbole decir que nuestros cuentos populares— aunque deliciosamente ingenuos— por el diseño de caracteres psicológicos (que no otra cosa significan los animales antropomorfos) y por la hermosa disposición, no desmerecen en nada de los cuentos de pueblos más avanzados. Las anteriores consideraciones explican y reafirman la conclusión práctica que arriba consignaba sobre lo aprovechable que es en literatura, sobre todo la infantil, el folklore peruano.

De esta se desprende la segunda conclusión. Deseo común de los maestros es el disponer de libros de lectura nacionales, escritos en amable estilo, que den preferencia a la realidad que es familiar y querida al niño y que despierten o enraícen en su alma nobles sentimientos de tierna devoción hacia lo propio. Pues bien, en manos de maestros inteligentes y celosos, el peruánísimo cuaderno de Jiménez, adornado con todas esas condiciones, puede convertirse en magnífico libro de lectura, Jiménez Borja que tanto arte sabe desplegar en sus relatos debe continuarlos, que tanto material tiene para ello. Muchos serían los beneficios que reportará a la escuela peruana.

Salta a la vista del lector atento la mentalidad mestiza que acusan los cuentos recopilados por Jiménez Borja. Insisto sobre el punto, que ya he tratado en otras notas y artículos míos, por su importancia. Cualquiera que sea el ángulo desde donde se analice el alma del poblador peruano de todas las zonas geográficas, se tropieza con el fenómeno salvador del mestizaje. Pese a la maligna vocinglería de los izquierdizantes que quieren indios impenetrables a la influencia cristiano occidental, cada día se hallan pruebas de la realidad contraria. El cuaderno de Jiménez (aunque sus cuentos no son precisamente, dado su carácter semi-apologal los más apropiados para el caso) nos proporciona varias novísimas pruebas, de las cuales no es la menor la maravillosa intervención de Dios. No citaré aquí ejemplos. Me basta recomendar la lectura de la obra que comento.

Acertadísimo ha estado Jiménez Borja al emplear en su libro con la profusión necesaria regionalismos léxicos. Gracias a ellos el cuento se puede ubicar exactamente y su relato adquiere personalidad ambiental y pleno sabor típico.

Entre los cuentos de la recolección sólo hay uno de la costa. Mi cariño regional y mi afán de hallar y difundir argumentos mesticistas extrañan la presencia de otros más. No ignoro, porque conozco al autor, que él sabe que en la llamada costa existen también curiosas peculiaridades etnológicas de variada riqueza. Pero hay gentes (y para ellas escribo esto) aún de las que se precian de estudiosas que, deslumbradas por la difusión exclusivista que se hace de las costumbres y tradiciones llamadas serranas o indígenas como las suelen titular algunos que sin duda supondrán aborígenes solamente en la sierra, creen erradamente al litoral y a la yunga marítima incoloras y amorfas. Ojalá que en la continuación que espero venga, esté más nutrida la representación folklórica de dichas zonas.

He dejado para los finales las consideraciones sobre el estilo y la decoración del libro. La sensibilidad de Jiménez Borja ha conseguido plasmarse en señeras páginas literarias con figuras llenas de originalidad y belleza. Estos ejemplos cogidos al azar lo confirmarán:

• "Lindo era el chihuanco. Tenía plumas sedosas y cada tarde en el valle estrenaba un cantar. Volaba por entre los molles y los alisos. Cuando él pasaba, las otras aves miraban atentas su vuelo gracioso. En el principio del mundo así era el chihuanco. Gran amigo de Dios".

"Yacumama era la madre del agua. De noche cuando llegaba a las márgenes arenosas del río, la luna prendía su piel dorada. Tenía ojos me-

nudos y astutos y una doble fila de dientes. Muy desigual era su carácter. A veces, después de almorzar, dormitaba bajo el bosque en sombra; otras, el hambre la agitaba rabiosa chicoteando la cola. Pero nunca más hermosa que al cruzar el río, la cabecita en alto y el largo cuerpo flexible ondeando. Sin duda la serpiente era la madre del agua".

"Cantaba también debajo de la tierra y sus canciones salían al aire como el agua de los puquiales cuando se convierte en nubes".

"Los cerros se pusieron verdes y mullidos como bayeta nueva".

"Arriba seguían subiendo los niños al país de las nubes. La sogá se mecía en el cielo como un inmenso tallo".

Jiménez Borja para completar su tarea nacionalista ha escogido como ejemplar tema inspirador de sus decoraciones las que adornan los mates huamanguinos. No pudo escoger mejor. ¡Hay en los trazos del mestizo grabador de Huamanga tanta natural elegancia, tan fina mirada y tanto ingenio artístico!

Ahora vienen las felicitaciones. A Jiménez Borja, por su definitiva revelación literaria, por su exquisito gusto en la decoración, por el noble espíritu de toda su obra. Y a nosotros mismos, todos los que profesamos amor por las cosas de nuestra tierra, porque hay un nuevo peruano que se ejercita con distinción excepcional en la ciencia y en el arte.

Pedro M. Benvenuto Murrieta

Angélica Palma— Lima, 1937.

La Sociedad Amigos de Palma nos da con la edición del elegante album dedicado a la memoria de la insigne escritora limeña, una nueva muestra de la ejemplar actividad cultural que viene desarrollando desde 1933.

El libro es una recopilación de los discursos pronunciados en el homenaje realizado en la Biblioteca Entre Nous de Lima y en los cementerios de esta ciudad y de Buenos Airés, de diversos artículos publicados en la prensa nacional y extranjera, y de algunas producciones poco difundidas de Angélica Palma.

Sobresale entre los discursos el de don José de la Riva Agüero, precioso trabajo tanto por su valía literaria cuanto por la gran cantidad de referencias que trae sobre la vida y la obra de la escritora desaparecida. Este trabajo de Riva Agüero, erudito y exhaustivo como todos los suyos, tendrá que ser indispensable fuente de consulta para quien desee conocer cabalmente a "la más culta, la más delicada y la más finamente limeña de todas nuestras conciudadanas de su tiempo".

Igualmente, son muy importantes y hermosas las frases del Envío de doña Blanca de los Ríos, que debió ser leído en el citado homenaje y que por extravío postal no llegó a tiempo, y el sentidísimo discurso de Beatriz Cisneros.

Llama la atención entre los varios discursos necrológicos el de don Luis Fernán Cisneros, que constituye toda una pieza de antología. Pocas veces se da en la oratoria fúnebre, tan plagada de vacuidad y lugares comunes, una oración como la que entonó en la gran metrópoli argentina la voz emocionada de Cisneros.

Muchos de los artículos consignan datos de verdadero interés sobre la literata limeña y su vida tan ligada con la del Tradicionista y con nuestra historia literaria.

Se incluyen en este libro tres serios juicios críticos de José Gálvez, Enrique A. Carrillo y Raúl Porras Barrenechea sobre diversas obras de la inclita novelista. Muy plausible idea ha sido la de reeditar tan interesantes artículos ya que como sólo estaban impresos en revistas, su consulta no era fácil.

Coronan dignamente el volumen páginas dispersas de la escritora: varias poesías, **Dramas vulgares**, capítulo de una novela limeña, el cuento **Desolación** y el artículo de crítica pictórica, **Un primitivo italiano**.

Al final, el libro trae una abundante iconografía de Angélica Palma.

En síntesis, con la publicación en un volumen de los escritos y discursos sobre Angélica Palma, no sólo se cumple un justísimo homenaje a la memoria del femenino ingenio que tanto realza la moderna literatura peruana, sino también se hace un señalado servicio a la historia de nuestras letras, enriqueciéndola con tan copiosa e importante fuente informativa.

Pedro M. Benvenuto Murrieta

LIBROS EXTRANJEROS

POPE PAUL III AND THE AMERICAN INDIANS.— Lewis Hanke.— Reprinted from *The Harvard Theological Review*. 1937. 165 x 241 mm. 37 p.

El joven profesor de Harvard, ya conocido por otros estudios análogos, nos da en estas páginas un jugoso y original estudio sobre la bula de Paulo III, motivada por el famoso debate acerca de la racionalidad de los indios, y hace resaltar la parte que le cupo en ella al célebre dominico Fr. Bernardino de Minaya. Hasta aquí nada hay que no fuera conocido, pero el Prof. Hanke ha puesto al descubierto un breve del mismo Pontífice, suscrito el 19 de Junio de 1538, en que parcialmente se invalida la Bula *Sublimis Deus* de 9 de Junio de 1537, donde el Papa sale a la defensa de los indígenas. Como acertadamente advierte el autor, Paulo III no se desdice ni anula lo en ella declarado, pero, presionado por el Emperador, despoja a la autoridad

eclesiástica de las armas que, apoyada en ella, pudiera esgrimir contra los opresores de los indios. Hanke analiza los motivos que pudieron impulsar al Pontífice a tomar esta decisión a la luz del momento político y establece claramente que este paso atrás del Pontífice no fué más que una victoria del Patronato sobre la Iglesia empeñada en defender al indígena. Carlos V, aún aceptando la doctrina preconizada en la Bula *Sublimis Deus*, juzgó peligrosas para sus regalías en América las nuevas armas espirituales con que el Papa reforzaba la conducta de los misioneros protectores de la raza vencida. A lo dicho se añade que por vez primera se publica en el Apéndice una carta del ya citado Fr. Bernardino de Minaya, dirigida a Felipe II, por donde se colige, y esto es una revelación, que se halló en el Perú y vino con Pizarro en su última y definitiva expedición.

LEYENDAS, TRADICIONES Y PAGINAS DE HISTORIA DE GUAYAQUIL.— J. Gabriel Pino Roca.— Imprenta La Reforma. Guayaquil, 1930. 178 x 260 mm. 414 p. y 2 de Índice.

Debemos a la fina atención del distinguido caballero guayaquileño, Carlos F. Marcos y Aguirre, el poder hablar de esta obra a los lectores de la Revista. El autor, siguiendo las huellas de Batres Montúfar, Palma, José Vicente Camacho, Omiste y tantos otros que han cultivado el género, nos da en este volumen una serie de animados cuadros que tienen, en general, por escenario la ciudad y puerto de Santiago de Guayaquil y se extienden desde los tiempos incaicos hasta los flamantes de nuestra época. Pero no todo es tradición en el libro, también hay sus trozos de historia, anecdótica y pequeña, pero al fin historia. Como la pretensión del autor es tan sólo evocar cosas pasadas y deleitar a sus lectores, no es posible exigirle la precisión y exactitud que demanda un libro serio y así hay que perdonarle las faltas en que incurre. Algo inclinado a lo burlesco, salpica su narración con episodios y descripciones que hacen sonreír, todo lo cual no sería vituperable si no se excediera a veces, particularmente tratándose de cosas y personas eclesiásticas, a las cuales se complace con malsano e irrespetuoso afán en satirizar. Y no es disculpa, dicho sea de paso, el que otros le hayan precedido en la misma senda.

MORE CONJECTURES REGARDING THE IDENTITY OF LOPE DE VEGA'S AMARILIS INDIANA.— Irving A. Leonard.— Reprinted from *Hispania*, vol. XX 1937. 166 x 240 mm. 8 p.

Mr. Irving A. Leonard, conocido ya por sus estudios sobre los Romanes Caballerescos en la América Hispana y los últimamente dedicados a nuestro gran polígrafo Peralta Barnuevo, cuyo teatro ha sacado del olvido, nos da en estas páginas una breve sugerencia sobre el probable nom-

bre de la poetisa anónima que con elegante pluma requirió al Fénix de los Ingenios. Según él, pudiera bien atribuirse la epístola que ha hecho famoso el seudónimo de Amarilis a Doña Ana Morillo, autora de comedias, de cuya muerte en Lima nos habla Antonio Suardo en su *Diario*, no ha mucho tiempo publicado, el día 28 de Noviembre de 1632. Es tan sólo una conjetura, cuya verosimilitud se esfuerza Mr. Leonard en probar, pero que no llega a producir el convencimiento. El autor lealmente lo confiesa. Con todo, es una contribución más para el desciframiento de este problema, pero si hemos de decir la verdad, creemos que la denominación de autora de comedias, dado a Doña Ana Morillo no significa propiamente que se dedicara a escribirlas sino a representarlas.

R. V. U.

L'ORDRE SOCIAL CHRETIEN.— R. P. Mathieu. — Editions Spes. París, 1937.

Todo el mundo se queja de la crisis actual y reclama a grandes voces el restablecimiento de la paz social y del orden que es condición indispensable para obtenerla. Pero —se olvida— que el bien precioso de la paz, sólo se obtiene y se asegura por medio de un orden social fundado en la observancia de las leyes naturales y sobrenaturales de la persona y de la sociedad humanas.

La Iglesia, depositaria y maestra de toda verdad, conoce esas leyes y las proclama.

El autor las resume fielmente en cinco capítulos, donde trata sucesivamente del rol de las dos sociedades, civil y religiosa (Cap. I: la Iglesia y el Estado); de sus relaciones esenciales (Cap. II: la preeminencia de la Iglesia); de sus respectivos deberes (Cap. III: los deberes del Estado); de los temperamentos que en cada ocasión conviene adoptar (Cap. IV: la tolerancia); y, por último, de los medios para realizar el magnífico ideal del orden social cristiano (Cap. V: La instauración del orden social cristiano).

Y todo esto lo hace el autor con un dominio de la materia, con una simplicidad en la expresión, una claridad en la exposición y un arte para separar lo esencial de lo accesorio que hacen accesibles las más altas nociones de la sociología profana y religiosa a todos los espíritus, aún a los menos preparados.

Esta obra se impone, en consecuencia, no sólo a los militantes de la acción católica, sino también a todos los cristianos ansiosos de arreglar su vida entera, cívica y religiosa, dentro de las enseñanzas de la Iglesia.

SA SAINTETE PIE XI.— Mgr. R. Fontenelle.— Spes.— París. 1937.

Esta obra es la "summa" del pontificado de Pío XI. No existía un libro igual. Precisaba, para obtenerlo, una pluma experta y brillante. Roma-

no durante mucho tiempo, canónigo de la basílica vaticana, corresponsal de "La Croix", buen teólogo, admirador ferviente del Papado, mezclado en los acontecimientos que relata con verdadero arte literario, Monseñor Fontenelle estaba providencialmente destinado a escribir esta obra.

Cuadros llenos de vida, los grandes aspectos del pontificado tan rico en iniciativas y en obras de todas clases, se unen en esta obra a una biografía del gran Pío XI, que dejará honda huella en la historia de la Iglesia. Todas las cuestiones son tratadas con perfecta objetividad. Los grandes problemas resueltos se hallan expuestos con rara claridad: Acción francesa, fascismo, hitlerismo, comunismo.

Al lado de estudios doctrinarios y de juiciosas y precisas citas, que hacen de este libro una verdadera antología, ¡qué descripciones tan apasionantes de los grandes acontecimientos como los jubileos, las canonizaciones. Acción Católica, las Misiones, los acuerdos de Letrán, los concordatos, las grandes encíclicas de Pío XII

Monseñor Fontenelle ha aportado, según testimonio de S. Em. el Cardenal Verdier, "una exactitud perfecta y una admiración entusiasta". El Arzobispo de París escribe al autor: "El bello homenaje que Ud. acaba de rendir al alma, a la obra, a la vida de este gran Pontífice será, estoy seguro de ello, ratificado por todas las generaciones". No se podría rehdir un mayor y más entusiasta homenaje en la ocasión de los 80 años de Pío XI.(1).

(1).— Pedidos por la Librería Studium, Amargura 954. Apartado 2139.